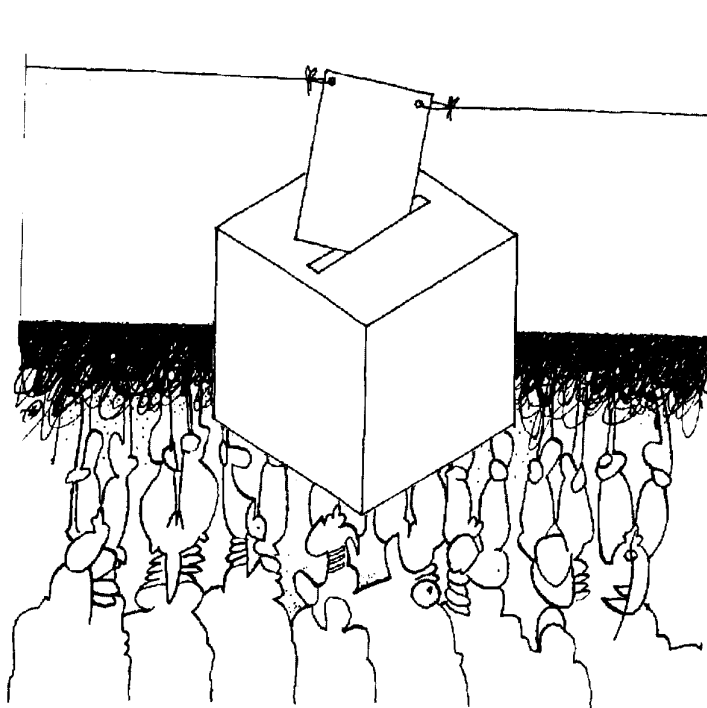


Elecciones: entre gamonalismo y civismo. El caso de Tumaco en la costa Pacífica*

Linda Helfrich-Bernal**

sección general



* Agradezco en el alma a: (mi muy amado) Carlos Bernal, Juan de Dios Mosquera, Luis Camilo Osorio, Gonzalo Sánchez, Oscar Mora, Román Mora, Miguel Eduardo Cárdenas, Andrés Hernández y a todos los amigos en Tumaco, Pasto y Bogotá que se quedan sin nombrar; por su importante colaboración. La investigación se hizo estando vinculada al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional como profesora visitante. Quiero agradecer también a su entonces director Gonzalo Sánchez y a los miembros del Instituto su amable acogida.

** En la actualidad es candidata a doctora en ciencias políticas en la Universidad de Mainz.

¹ Estuve observando los procesos electorales entre 1994 y 1997.

Además, hice entrevistas a expertos y 550 entrevistas semiestructuradas entre la población tumaqueña. En este artículo sólo se integra una parte de los resultados de las entrevistas. Serán publicados en su totalidad en: Linda Helfrich-Bernal: Zur Partizipations- und Parteiensystemreform in Kolumbien. *Formale und informelle Institutionen im politischen Transformationsprozeß*, Mainz 2000.

² Véase: Artículo 108, Constitución Política de Colombia, 1991.

³ Véase: Ley 130, 23.3.1994.
⁴ Véase: Juan Jaramillo/ Beatriz Franco, "Kolumbien, in Dieter Nohlen (Hrsg.), *Handbuch der Wahldaten Lateinamerikas und der Karibik*". *Politische Organisation und Repräsentation in Amerika*, Bd. 1, Opladen 1993: 471/472.

⁵ Este hecho tiene una de sus causas en el sistema electoral, porque las curules de los congresistas no se reparten por partidos, sino por listas. Los miembros del legislativo (congresistas, diputados y concejales) se eligen por votación proporcional en listas fijas, los del ejecutivo (alcaldes, gobernadores y el Presidente) por votación mayoritaria.

Reformas en el sistema electoral y de partidos en Colombia

Este artículo nace de un estudio de caso sobre las elecciones, el sistema de partidos y la cultura política en el municipio de Tumaco, en la costa Pacífica nariñense¹. En él se analizan las elecciones populares de alcaldes y las reformas en el marco de la nueva Constitución de 1991.

Por la nueva Constitución los candidatos a las alcaldías y gobernaciones están obligados a inscribir su programa electoral. En 1991, se usaron en Colombia, por primera vez en su historia, tarjetones y cabinas electorales para terminar con la manipulación del voto originada, entre otras, por el sistema de papeletas que le había quitado neutralidad al acto electoral. A través de las reformas se estimuló la participación de nuevos partidos, movimientos y de "grupos significativos de ciudadanos"². Candidatos sin partidos podían participar en elecciones depositando una caución y una cantidad determinada de firmas³.

Las curules para el Congreso se redujeron. Los candidatos para la Cámara se eligieron en circunscripciones territoriales y especiales. Bajo la circunscripción especial, los candidatos del movimiento de las Comunidades Negras ganaron en 1994 dos curules para la Cámara de Representantes. Los senadores se eligieron a partir de 1991, en una circunscripción nacional, dos senadores indígenas en una especial⁴.

Las reformas abrieron el sistema bipartidista y quitaron algunos obstáculos para la parti-

cipación electoral, dándole al voto más significado. Muchos de los viejos caciques se debilitaron electoralmente. Nuevos actores, como algunos candidatos cívicos, ensayaron con éxito un estilo diferente de hacer política. Políticos corruptos han sido sometidos a la justicia y sufren de desprestigio social. A pesar de los avances, 12 años después de la primera elección popular de alcaldes y 9 años después de la inauguración de la nueva Constitución hay todavía muchos obstáculos para la democratización del sistema político. Los partidos cumplen sólo parte de las funciones adscritas a ellos, según la teoría democrática liberal. La legitimidad y la representatividad del sistema de partidos son poco satisfactorios. El *fraccionamiento* al interior de los partidos aumentó⁵. La dominación de la administración estatal beneficia al Partido Liberal en las elecciones. Clientelismo, personalismo y nepotismo no han desaparecido. Algunos de los partidos y movimientos no-tradicionales adoptaron el viejo estilo político. La abstención electoral aumentó hasta las elecciones de 1994. Algunos partidos no-tradicionales sufren amenazas contra la vida de sus dirigentes que impiden una participación igualitaria en las elecciones. Violencia e impunidad continúan. Los derechos políticos, que posibilitan el aprovechamiento de las reformas, se garantizan sólo en parte⁶.

Un seguimiento minucioso de las elecciones, a nivel local, permite conocer los matices y las aristas de los avances y retrocesos de las reformas institucionales y de las costumbres políticas.

territorios

Estructuras políticas tradicionales y su transformación en los años noventa

El papel dominante del Partido Liberal en Tumaco

Su lucha por la abolición de la esclavitud, su dominación en las instituciones y el clientelismo colocaron al Partido Liberal como fuerza política dominante en la costa Pacífica. El Partido Conservador –al contrario de muchas otras regiones de Colombia– no se podía establecer como partido de contrapeso fuerte. En la mayoría de los municipios de la costa Pacífica, el Partido Liberal disfrutó la casi total ausencia de cualquier tipo de oposición. La *Violencia* de los años cuarenta y cincuenta, que creó identidades liberales o conservadoras claras en otras partes del país, llegó a la costa Pacífica de forma muy atenuada. Los municipios son “liberales por agradecimiento” y, luego, a través de sus aparatos burocráticos, el liberalismo se arraiga en el clientelismo. Los gamonales se aprovechan de la marginalidad de los afrocolombianos, utilizando el clientelismo como primitivo e insuficiente sistema de redistribución social.

Un ejemplo extraordinario del dominio y de la manipulación por un cacique liberal y su familia es el municipio de Tumaco (tabla 1). A finales de los años noventa tenía más de 110.000 habitantes, en su mayoría de descendencia africana. Sus antecesores llegaron a Tumaco como esclavos libertos o cimarrones. Antes de la descentralización, los gobiernos departamental y nacional no

se preocuparon mucho por los destinos de la ciudad. Eso llevó a un conflicto centro-periferia, que se reflejó también en el comportamiento electoral. La ciudad carecía de infraestructura urbana. Sus habitantes –mayoritariamente pobres– no tenían oportunidades educativas y de empleo⁷. El hecho de que la mayoría de los candidatos en Tumaco siempre haya sido liberal lleva a un círculo de autorreproducción tal, que, en mis entrevistas, la gente a veces identificaba a personas de otros partidos también como liberales.

Los caciques liberales construyeron una pirámide de poder que iba de la Nación a los departamentos y a sus respectivos municipios. La familia Escrucería y su movimiento llamado “Betistas” dominaron hasta los años noventa el destino político de Tumaco. Después de haberse dedicado tradicionalmente al comercio, hicieron luego de la política su profesión. Manejaron el tesoro municipal como su caja menor. Las dos personas clave de la familia fueron Samuel Alberto Escrucería Delgado (llamado *el Viejo Betto*) y su hijo Samuel Alberto Escrucería Manzi (llamado *Bettico*). Escrucería Delgado fue elegido entre 1966 y 1978 cinco veces a la Cámara y luego fue suplente de su hijo. Cuando *el Viejo Betto* fue detenido en Estados Unidos por tráfico de drogas, donde murió, su hijo heredó su feudo electoral. *Bettico* fue elegido en 1982 y 1986 a la Cámara, en 1990 como suplente al Senado. En 1991, repitió como senador, constituyéndose como un “buen ejemplo” de la renovación del Senado, después que la Asamblea Nacional Constituyente le había

⁶ Véase: Linda Helfrich-Bernal, “Zwischen Skeptizismus und Klientelismus: Tradition und Wandel bei den Wahlen in Kolumbien”. En: Lateinamerika, Analysen - Daten - Dokumentation, Wahlen 1994/95, no. 28, pp. 101-121.

⁷ Un análisis de la situación socioeconómica de los habitantes de Tumaco se puede ver en: Eval Roman Mora Insuasty/Amanda del Socorro Vallejo Ocaña, “Algunos efectos de la presencia del capitalismo en la costa Pacífica nariñense, caso Tumaco, 1985-1991”, San Juan de Pasto, Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1994, y: Plan Estratégico de Desarrollo de Nariño 1995-1998, Concertación para el cambio, Gobernación de Nariño, San Juan de Pasto, mayo 1995.

TABLA 1

PARTICIPACIÓN EN DIFERENTES ELECCIONES DE LA FAMILIA ESCRUCERÍA POR EL PARTIDO LIBERAL, 1964-1994

Año	Institución	Candidato	Votos Depto.	Votos Tumaco	%
1964	Asamblea	Humberto Manzi Escrucería	3.606	3.588	99,5
1966	Asamblea	Humberto Manzi Escrucería	7.608	5.405	71
1966	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Delgado	6.532	4.455	68
1968	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Delgado	4.086	3.982	98
1970	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Delgado	11.792	6.866	58
1974	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Delgado	38.058	8.897	23
1974	Asamblea	Jaime A. Escrucería Grijalba	5.507	5.506	100
1976	Asamblea	Hernán Raúl Escrucería Delgado	4.928	4.901	100
1976	Asamblea	Jaime A. Escrucería Grijalba	3.642	3.298	91
1978	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Delgado	23.312	8.142	35
1978	Asamblea	Hernán Raúl Escrucería Delgado	6.539	6.237	100
1980	Asamblea	Hernán Raúl Escrucería Delgado	5.532	5.063	92
1982	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Manzi	27.378	8.420	31
1982	Asamblea	Hernán R. Escrucería Delgado	9.014	8.227	91
1984	Asamblea	Hernán R. Escrucería Delgado	8.551	6.179	72
1986	Cámara	Samuel Alberto Escrucería Manzi (Suplente: Samuel Alberto Escrucería Delgado)	21.065	8.004	38
1988	Asamblea	Hernán Raúl Escrucería Delgado	18.917	13.654	72
1990	Asamblea	Escrucería de Salinas María L.*	11.247	9.496	84
1990	Senado	Samuel Alberto Escrucería Manzi (suplente)			
1990	Cámara	María Lorza de Escrucería (Suplente: Ruby P. Escrucería Manzi)	21.664	10.509	49
1991	Senado	Samuel Alberto Escrucería Manzi	** 36.403	7.672	21
1991	Cámara	Jaime F. Escrucería Gutiérrez	21.996	7.239	33
1992	Asamblea***	—			
1994	Asamblea***	—			
1994	Senado***	—			
1994	Cámara	María Eleonora Manzi de Escrucería	12.138	3.406	28
1998	Senado	Gustavo Escrucería Delgado	13.920	4.039	29
1998	Cámara	Sonia Elba Escrucería de Cadavid	21.265	8.212	39

* Para las mismas elecciones se inscribió Sonia Escrucería de Cadavid, pero retiró su candidatura.

** La cifra se refiere al Departamento de Nariño, en total alcanzó 40.107 votos.

*** No se presentaron candidatas de la familia.

Fuente: Registraduría Nacional del Estado Civil, 1964-1998, cálculos y composición de la autora.

territorios

revocado el mandato a los senadores. Además, la esposa de *el Viejo Betto*, Maruja Manzi de Escrucería, y los hermanos del primero, Gustavo Escrucería Delgado, Hernán Raúl Escrucería Delgado, igual que la esposa de *Bettico*, María Lorza de Escrucería, y sus hermanas, Eleonora Escrucería de Salinas, Ruby P. Escrucería Manzi y María E. Escrucería Manzi, ocuparon sus respectivas curules, representando a la costa Pacífica en la Asamblea de Nariño de 1974 a 1990. Hasta 1990, los Escrucería obtienen en las elecciones para la Asamblea Departamental un promedio del 96% de sus votos en Tumaco.

Intereses familiares y actuaciones individualistas aplastan en Colombia muchas veces los intereses sociales colectivos. "Distinguidas" familias de políticos dominaron en el siglo XX el destino político y económico del país. Prebendas políticas y clientelas se sucedieron de generación en generación. Puestos políticos y administrativos se repartieron entre parientes y amigos. La familia representa un ente de confianza, que se diferencia de muchas relaciones de desconfianza en la sociedad. A menudo, los miembros de una familia apoyan a sus integrantes aun cuando sean criminales⁸.

En 1992, el Consejo de Estado le quitó a Samuel Alberto Escrucería Manzi su investidura⁹ como senador, porque había sido condenado en 1988 a 23 meses de prisión (cumplidos en libertad condicional) por unos sobregiros de la Caja Agraria de Tumaco ocasionados en 1978, es decir, por peculado. Su retiro anticipado del Senado, el 17 de junio de 1992, no impidió que le quitaran la investidura y lo inhabilitaran de por vida

para ser senador¹⁰. Después de un tiempo de recuperación, sus familiares tratan de ocupar su espacio a nivel del Congreso pero, a pesar de cierto caudal electoral que mantienen en Tumaco, no logran ser elegidos.

La elección popular de alcaldes en Tumaco

La elección popular de alcaldes aumentó en Tumaco la competencia entre los distintos sectores del Partido Liberal (tabla 2). Éstos existían desde antes, pero no se desarrollaron de la misma forma. En la primera elección en 1988 ganó Erik Seidel, el candidato del *Betismo*, confirmando así que la transformación normativa y formal no conlleva inmediatamente un cambio sustancial en el sistema político.

Por el mal manejo administrativo de la alcaldía y el crónico abandono de Tumaco por parte de los gobiernos nacional y departamental, el municipio vive una crisis que lleva a varios paros cívicos. Culminan en el *Tumacazo* de 1988. El municipio había estado durante varios meses sin luz, la economía local estaba gravemente deteriorada. El paro es reprimido violentamente: una persona fue asesinada y 57 resultaron heridas. Los tumaqueños que participaron en el paro destruyeron edificaciones que representan grandes pérdidas al Estado, entre ellas la alcaldía.

Las experiencias adquiridas durante los diferentes paros cívicos, y sobre todo en el *Tumacazo*, fueron esenciales para el cambio del sistema político local. Modificaron el pensamiento de la población. Unieron sec-

⁸ En las familias de los mafiosos, de los sicarios, de los paramilitares, etc., se puede ver este comportamiento. Familiares de los políticos condenados en el Proceso 8.000 los sustituyen en sus puestos políticos, para ellos continuar manejando el poder por detrás. Véase: "Herederos políticos del 8.000". En: El Tiempo, 18.1, 1998.

⁹ Artículos 183 y 184, Constitución Política de Colombia 1991.

¹⁰ Véase: República de Colombia, Anales del Consejo de Estado, tomo CXXVIII, primera parte, julio-agosto-septiembre de 1992, Consejo Superior de la Judicatura, pp. 33-70.

¹¹ Jesús Rosero Ruano es médico, nacido en Barbaocoas en la costa Pacífica nariñense. Fue jefe zonal de Malaria del Gobierno Departamental; diputado en 1982, 1984 y 1986; senador suplente; representante a la Cámara por el Partido Liberal en 1990; representante de la Alianza Democrática M-19 en el Congreso cuyo mandato fue revocado en 1991; gobernador nombrado antes de la elección popular; actual gobernador de Nariño en el período 1997-2000; alcalde nombrado y concejal por elección popular en Tumaco en 1988 y 1990.

¹² Nilo del Castillo fue diputado a la Asamblea Departamental de Nariño en 1980, 1984, 1986 y 1990 por el Partido Liberal; alcalde de Tumaco en el período 1994-1997 y concejal en 1988 y 1990.

¹³ Ernesto Kaiser es comerciante de Tumaco; fue alcalde nombrado de Tumaco en 1974 y de 1985 a 1986; diputado en 1976 y concejal en 1972 y 1978.

¹⁴ Entrevista con Roman Mora, 23.11, 1994 und Oscar Mora, 3.11, 1994.

¹⁵ Entrevista con Ernesto Kaiser, 3.11, 1994. Véase también: "Pacífico Siglo XXI". En: El Espectador, 29.5, 1992.

tores de la izquierda con comerciantes, empresarios locales y con *facciones* del Partido Liberal. Se fundó el Comité Cívico SOS Tumaco, que luego asumió algunas tareas de fiscalización de la política local. Las fuerzas cívicas y políticas que habían liderado el paro se acercan en 1990 con sectores del Partido Liberal, fundamentalmente con el del político Jesús Rosero Ruano¹¹. Él había apoyado los paros cívicos y lideró la oposición en el Concejo con "sus" concejales en la administración de Seidel. En un esfuerzo por desplazar a los *Betistas*, Rosero, las fuerzas cívicas y el liberal Nilo del Castillo¹² apoyaron en 1990 a Ernesto Kaiser¹³, antibetista declarado¹⁴ (tabla 3).

Ernesto Kaiser tiene la tarea de reorganizar la alcaldía. Ocho días antes de su posesión como alcalde, todos los documentos oficia-

les aparecieron quemados. Tiene que enfrentar, además, una tarea planteada por el proceso de la descentralización a las alcaldías, esto es, un manejo más profesional de la administración, pese a la carencia de personal técnico y finanzas para llevar a cabo tal reto. Kaiser crea las Secretarías de Salud y de Agricultura que antes no existían. Elabora el Código de Arbitrio Rentístico, el Código Fiscal y los procedimientos para el recaudo y pago de impuestos, ya que consuetudinariamente en Tumaco muchas empresas no han pagado impuestos, por estar cobijadas por la Ley de Fronteras, por su carácter de exportadoras, o por acuerdos previos con los políticos locales. Kaiser reglamenta además los procedimientos de pago (funcionamiento e inversión) y de administración de personal¹⁵.

TABLA 2
ELECCIÓN DE ALCALDE EN TUMACO, 1988

Candidato	Partido/movimiento	Votación	%
Seidel Santos, Erik	Liberal Betista	14.751	55,60
Kaiser Mendoza, Ernesto	Liberal, Otros partidos (coalición)	11.720	44,17
Quiñónez Solís, Evelio	Social Conservador	25	0,09
Biojó G., Ángel de Jesús	Acción Cívica	19	0,07
José Rivera Posada	Coalición	2	0,00
Votos blancos		13	0,04
Votos válidos		26.530	100,00
Votos nulos		27	
Total de votos		26.557	

Fuente: Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, 1988, cálculos de la autora. Los errores de cálculos para llegar al 100% ocurren en ésta y en las siguientes tablas por redondear.

territorios

TABLA 3
ELECCIÓN DE ALCALDE EN TUMACO, 1990

Candidato	Partido	Votación	%
Kaiser Mendoza, Ernesto	Liberal	15.472	58,99
Manzi de Escrucería, María E.	Liberal	10.623	40,50
Vidal Caballero, Nelson	Liberal	112	0,42
Votos blancos		20	0,07
Votos válidos		26.227	100,00
Votos nulos		52	
Total de votos		26.279	

Fuente: Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, 1990, cálculos de la autora.

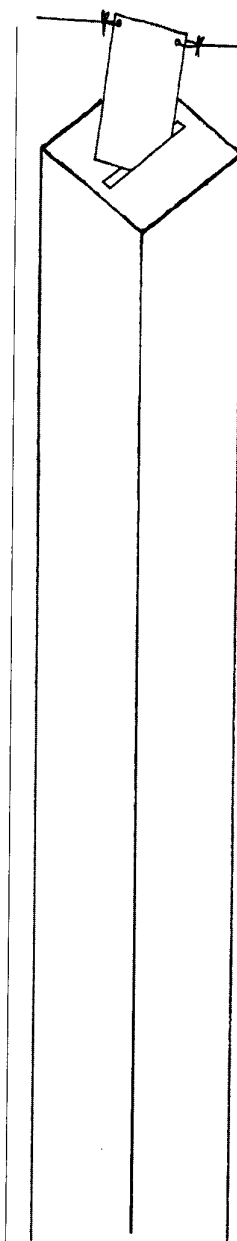
Se puede afirmar que, a partir de la elección de 1990, la competencia de las tres grandes fuerzas liberales por el poder aumenta significativamente:

- Los *Betistas* tratan de sobrevivir, a pesar de su creciente desprestigio nacional y local.
- Los seguidores de Jesús Rosero Ruano, quienes primero fueron destacados antibetistas, consolidan su poder, y se vuelven aliados o rivales del *Betismo*, según sus conveniencias.
- Los seguidores de Nilo del Castillo se establecen cada vez más como tercera fuerza liberal municipal.

En 1992, las fuerzas cívicas, los partidos no tradicionales y el grupo del liberal Rosero Ruano apoyan al candidato Teódulo Quiñones, quien, después de una campaña muy disputada, es elegido primer alcalde cívico

afrocolombiano de Tumaco. En su campaña, el argumento étnico fue usado por primera vez como mecanismo para movilizar a un sector del electorado. A pesar de que Tumaco es básicamente un municipio afrocolombiano, los alcaldes habían sido blancos. Hubo diferentes razones: primero, antes de la elección popular, muchos fueron enviados desde Pasto; segundo, por el racismo existente para la designación en puestos burocráticos, y, tercero, porque la élite económica y política de Tumaco básicamente era blanca.

En la elección de alcaldes de 1992 (tabla 4) compiten las tres fuerzas liberales. El apoyo al alcalde elegido se reduce a la tercera parte de los votos. Esto lleva a que el alcalde electo gane con una diferencia muy pequeña sobre Nilo del Castillo, quien habla de fraude electoral.



territorios

¹⁶ Véase: "Pacífico Siglo XXI". En: El Espectador, 31.7, 1992, 3D.

¹⁷ Como voy yo.

TABLA 4
ELECCIÓN DE ALCALDE EN TUMACO, 1992

Candidato	Partido	Votación	%
Escrucería de Salinas, María Leonora	Liberal	78	0,33
Alzate Zuluaga, Jaime	Conservador	209	0,89
Quiñones Overman, Teódulo	Otros partidos	7.151	30,58
Del Castillo, Nilo	Otros partidos	7.097	30,3
Escrucería C., Diego	Otros partidos	5.887	25,13
Grueso Arroyo, Manuel Roberto	Otros partidos	1.723	7,36
Manzi Hurtado, Germán Vicente	Otros partidos	252	1,07
Votos blancos		985	4,21
Votos válidos		23.382	100,00
Votos nulos		533	
Total de votos		23.915	

Fuente: Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, 1992, cálculos de la autora.

Teódulo Quiñones modernizó la administración con un equipo de tecnócratas. Creó la Secretaría de Organización y Participación Comunitaria y un Comité para el Desarrollo de la Constitución y del artículo transitorio 55¹⁶. Fomentó una serie de obras de infraestructura, como la construcción de canales de desagüe, puestos de salud, la recuperación del Estadio Municipal Domingo Tumaco González, la construcción del mirador Francisco Pizarro en el puente del Morro, la construcción del Coliseo del barrio Panamá, el adoquinamiento de las calles principales de Tumaco, el mejoramiento de parques y del alumbrado público, para mencionar sólo algunas obras significativas. Estuvo abierto a las peticiones de los grupos que lo habían apoyado en su elección

durante el primer año de su alcaldía. Según mis entrevistas, el segundo año gobernó básicamente con su jefe de planeación, Armando Rosero, y con su secretario general, Pedro Cruz. Armando Rosero elaboró, en el primer semestre del segundo año, los proyectos de la alcaldía para volverse luego Secretario de Hacienda y ejecutarlos. Así, centralizaba la planeación y ejecución de los proyectos en la misma mano. El control del presupuesto municipal quedó bajo el control de pocas personas y le abrió paso a un manejo muy íntimo de la corrupción. Aunque la corrupción siempre había existido, los municipios tenían ahora más recursos por la descentralización. De acuerdo con los entrevistados, se estableció como costumbre municipal lo que se llama el CVT¹⁷. El

territorios

alcalde o el concejal que “negocia” una obra pública para la alcaldía, con una empresa constructora, recibe cerca del 10% de la cuantía del contrato. Mucha inversión en el municipio se destina a la construcción, defendiendo un modelo de desarrollo no sostenible, y tampoco necesariamente adecuado a las necesidades del municipio, ya que la corrupción es más fácil en obras civiles. Pero, según las entrevistas, en la administración de Quiñones, el CVY fue también extendido a proyectos sociales.

El gobierno de Quiñones causó mucha polémica. Las obras de infraestructura y la profesionalización de la alcaldía fueron vistas positivamente, porque se distinguieron mucho de las precarias gestiones de los alcaldes anteriores. Pero la gente que esperaba que Quiñones iba ser un gran líder de la comunidad negra de la Costa e iba a fortalecer su integración como jefe de la *Asociación de los Municipios de la costa Pacífica*, quedó decepcionada. Además, su estilo político y el manejo de la alcaldía fueron diferentes a lo que se había esperado. Por su condición étnica y cívica se proyectaban muchas esperanzas en él. Los grupos políticos que habían apoyado su elección no fueron tenidos en cuenta como lo habían acordado. Muchas iniciativas, como la del *Comité para el Desarrollo de la Constitución* y la *Secretaría de Organización y Participación Comunitaria*, no tuvieron el alcance pensado.

El candidato afrocolombiano Emiro Cabezas, quien se lanzó en las elecciones de 1994 (tabla 5), no tuvo mucho éxito. Por el manejo individualista de su campaña, Emiro Cabezas no pudo contar con la confianza

de quienes lo iban a apoyar. Cuando Rosero Ruano perdió la elección para el Senado, decidió postularse para la alcaldía de Tumaco, retirándole el apoyo a Emiro Cabezas como candidato de su movimiento. Otra de las razones fue la decepción de los votantes con la administración de Teódulo Quiñones. Además, en la campaña a la alcaldía de 1994, se filtraron dineros del narcotráfico. Según *Betto Escrucería*, la política “se había encarrilado”.

A pesar de que el candidato afrocolombiano no pudo ganar muchos votos, se supone que le quitó suficiente votación a Rosero Ruano para perder la alcaldía, y por eso –según Cabezas– recibió amenazas contra su vida¹⁸. Así, los votos de las fuerzas pequeñas se vuelven más importantes de lo que reflejan las meras cifras. Pueden definir la suerte de los candidatos más oponentes.

La competencia entre las tres fuerzas liberales llegó a su auge en 1994. El proceso de atomización de los partidos tradicionales empezó, según Francisco Leal Buitrago¹⁹, con el Frente Nacional, cuando la competencia entre los dos partidos se redujo a la competencia de los diferentes sectores dentro de un mismo partido. La elección popular de alcaldes, junto con la descentralización, aumentó esta competencia intrapartidaria. El acceso a los presupuestos municipales se volvió muy apetitoso para alcaldes y concejales. Sobre todo en un municipio con muy pocas fuentes de trabajo como Tumaco, donde no es fácil ganarse el sueldo de un millón de pesos mensuales, más los privilegios de que gozan los concejales y el acceso que tienen al presupuesto municipal.

¹⁸ Entrevista con Emiro Cabezas, 30.10, 1994.

¹⁹ Véase: Francisco Leal Buitrago, “El sistema político del clientelismo”. En: *Análisis Político*, no. 8, septiembre-diciembre de 1989, pp. 8-32.

TABLA 5
ELECCIÓN DE ALCALDE EN TUMACO, 1994

Candidato	Partido	Votos	%
Del Castillo Torres, Nilo	Liberal	9.730	34,13
Rosero Ruano, Jesús	Liberal	9.487	33,28
Escrucería de C., Sonia	Líder*	6.990	24,52
Cabezas Casanova, Emiro	Liberal	1.703	5,97
Votos blancos		595	2,08
Votos válidos		28.505	100,00
Votos nulos		1434	
Total de votos		29.939	

* Liberalismo Independiente de Restauración.

Fuente: Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, 1994, cálculos de la autora.

A muchos políticos que no tuvieron éxito con sus candidaturas a nivel nacional les parecieron apetitosas las alcaldías de las ciudades intermedias, como en el caso de Tumaco, ocurrió con Rosero Ruano o con Escrucería Manzi. Antes era mucho menos pensable que una persona que hubiera alcanzado su curul en el Congreso volviera a las lides políticas locales. A pesar de que Samuel Alberto Escrucería fue inhabilitado para asumir cargos públicos, se lanzó, en octubre de 1997, a la alcaldía de Tumaco. Argumentó que él sí podía ser candidato y ser elegido, y que después de su elección se definiría cómo se podría posesionar en la alcaldía²⁰.

La campaña de los dos candidatos más opcionados a la alcaldía de Tumaco (1997-2000)

Los intentos de los familiares de Samuel Alberto Escrucería Manzi de llegar a la alcal-

día de Tumaco, en los últimos años, habían fracasado, a pesar de sus métodos clientelistas en las campañas electorales. En 1994, cuando su hermana Sonia Elba Escrucería fue candidata a la alcaldía, *Bettico* viajó en helicóptero por las veredas de Tumaco, repartiendo televisores, mercados y dinero entre los potenciales votantes de su hermana. Cuando él mismo se lanzó en 1997, organizó 210 comités veredales y barriales para que convencieran a los votantes con promesas y ofrendas. En su sede electoral ofreció cursos de capacitación para sus adeptos. Hizo promesas a los diferentes sectores sociales de incluir partidas en el presupuesto municipal después de su elección. En comparación con otras elecciones, en 1994 ya no fue capaz de proponer a miembros de su familia para todos los cargos importantes locales y regionales. La fuerza que habían tomado los otros sectores del Partido Libe-

ral a través de la elección popular de alcaldes le obligó a negociar. Apoyó a Jesús Rosero Ruano para la Gobernación, a cambio de la ayuda del médico para su candidatura a la alcaldía. Para la Asamblea Departamental llegó a un acuerdo con el concejal Víctor Jaramillo, en lugar de proponer a sus hermanos como en años anteriores²¹. Para confundir al elector incluyó en el tarjetón al candidato afrocolombiano César Díaz²².

El candidato cívico a la alcaldía, Newton Valencia, tiene su origen político en el movimiento *Minga*. Este grupo político fue representado con dos concejales en el Concejo de Tumaco de 1992-1994, y con uno en 1994-1997. Valencia trabajó en el sector rural del municipio con el convenio CVC-Holanda y fue gerente de la *Empresa de Salud Subsidiada*, Alcatraz. Adelantó trabajo comunitario antes de postularse a la alcaldía. A diferencia de los demás alcaldes anteriores, no lanzó su candidatura desde el Concejo, no ha tenido funciones políticas desde las cuales construir un feudo electoral o un movimiento político tradicional. Fue apoyado, entre otros, por la Alianza Democrática M-19, por Minga y por varios concejales de diferentes partidos. Inscribió su candidatura a la alcaldía como candidato independiente, recogiendo más de 12.000 firmas. Con esta medida garantizó de antemano un cierto apoyo para su candidatura. Como símbolo cívico, usó la bandera de Tumaco de color blanco y verde en la campaña e hizo desfilar a sus seguidores por las mismas calles de los paros cívicos de los años ochenta. Se produjeron varias décimas y canciones que se apoyaban en la cultura tra-

dicional oral de los afrocolombianos tumaqueños. Recibió el apoyo del alcalde Nilo del Castillo (1994-1997). Inicialmente, éste iba a apoyar al candidato Hernando Cantín, que había financiado su campaña a la alcaldía en 1994. Pero cuando advirtió que Valencia era el más opcionado, lo apoyó. A pesar de que Nilo del Castillo es investigado por la Procuraduría por mal manejo de fondos²³, la población reconoce que realizó varias obras de infraestructura durante su alcaldía²⁴. En la campaña de Newton Valencia se pudo observar el juego entre la participación formal e informal, entre partidos, candidatos independientes y grupos de la sociedad civil. Finalmente, ganó las elecciones con una amplia mayoría (tabla 6), dejando atrás a una familia, cuyos miembros se creyeron dueños del municipio durante más de 30 años.

La elección popular de alcaldes: ¿El fin de los caciques?

La elección popular de alcaldes tuvo, en el caso de Tumaco, diferentes repercusiones. Por la pérdida de su investidura como senador, las reformas de la Constitución de 1991 y la elección popular de alcaldes perdieron fuerza el cacique tradicional de Tumaco, Samuel Alberto Escrucería, su familia y su movimiento los *Betistas*. La descentralización política, administrativa y financiera sirvió para que los alcaldes invirtieran en el mejoramiento de la infraestructura urbana en Tumaco y le cambiaran la cara a la ciudad, sin olvidar que eso también aumentó el endeudamiento del municipio. El sistema po-

²¹ En las elecciones para el Congreso, en 1998, el Betismo volvió a presentar sin éxito candidatos de la familia Escrucería.

²² El candidato aparece en la foto del tarjetón con lentes y una postura similar al candidato cívico a la alcaldía, Newton Valencia. La idea era que la gente los confundiera. Escrucería hizo recorrer a Díaz las veredas, presentándose como Valencia y retirando su candidatura. Entrevista con Oscar Mora, 24.10.1997 y Newton Valencia 22.10.1997.

²³ Véase: Circular 003 de 1997 de Diego Luis Arteaga, personero municipal, quien le reclama a Nilo del Castillo rendir cuentas sobre las inversiones en su alcaldía.

²⁴ Entre otras, se modernizaron la plaza de mercado, el coliseo del pueblo, la Casa de la Cultura y varios parques.

TABLA 6
ELECCIÓN DE ALCALDE EN TUMACO, 1997

Candidato	Partido/movimiento	Votos	%
Valencia, Newton	Otros	18.376	54,58
Escrucería, Samuel A.	Movimiento Unitario Metapolítico	13.130	39,00
Cantín, Hernando	ANAPO	1.634	4,85
Rivera Posada, José	Liberal	195	0,58
Díaz, César	Movimiento Unitario Metapolítico	29	
Votos blancos		302	0,09
Votos válidos		33.666	100,00
Votos nulos		742	
No marcados		1.065	
Total de votos		35.473	

Fuente: Delegación Departamental de la Registraduría Nacional del Estado Civil, 1997, cálculos de la autora.

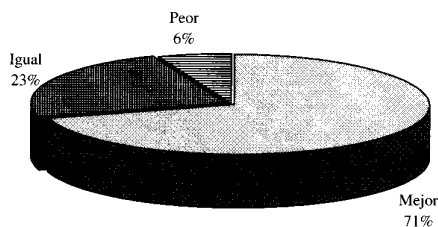
lítico local se abrió a otras fuerzas liberales, a nuevos partidos y movimientos (UP, AD M-19) y posibilitó la participación de candidatos cívicos. El movimiento cívico de los paros de los años ochenta y los partidos no-tradicionales, conjuntamente con sectores del Partido Liberal, lograron un sentimiento *antibetista* en una gran parte de la población. Las reformas, el *antibetismo* y el *fraccionamiento* del Partido Liberal posibilitaron ganar la alcaldía a candidatos cívicos en 1992 y 1997. El Partido Comunista, la UP y la AD M-19 apoyaron a ambos candidatos. Pero a nivel del Concejo, la *Alianza Democrática* y los partidos de la “izquierda” no pudieron establecerse como terceras fuerzas. Fuera de movilizar sentimientos

antibetistas, en 1992, se utilizó por primera vez el argumento étnico en la campaña electoral. Por la evaluación en parte negativa de la alcaldía de Teódulo Quiñónez, este argumento no se volvió a usar en las elecciones de 1994. En ese año dominaron otra vez las costumbres clientelistas en las campañas. La principal razón fue el financiamiento masivo de ellas por políticos y “empresarios” de Cali, demostrando que el cambio de costumbres políticas no es un proceso lineal. En 1997, por el “regreso” de Samuel Alberto Escrucería y la candidatura del afrocolombiano Newton Valencia, ambos elementos estaban presentes, pero el hoy alcalde de Tumaco prefirió usar más argumentos cívicos que étnicos en su campaña.

territorios

No es por casualidad que los dos alcaldes que pudieron cuestionar el monopolio del Partido Liberal en Tumaco fueran los cívicos y afrocolombianos. Ello demuestra no sólo la pérdida de credibilidad de los partidos tradicionales y la reducida fuerza de los partidos no-tradicionales, sino también que el *cleavage* blanco/negro no fue canalizado por ningún partido, sino por candidatos sin partido. El hecho de no presentarse a nombre de un partido político permitió a los candidatos crear, durante el proceso electoral, una imagen anticlientelista y anticorrupción. Podían además mostrar interés en el conflicto social, sin ser señalados como “izquierdistas”. Ambos alcaldes fueron técnicos y profesionales y se caracterizaron por un discurso no politiquero, culturalmente arraigado y menos populista que candidatos cívicos en algunos otros municipios. A pesar de las críticas, la mayoría de los encuestados vio en la elección popular de alcaldes un avance para la ciudad.

GRÁFICO
SITUACIÓN DEL MUNICIPIO DE TUMACO
DESPUÉS DE LA ELECCIÓN POPULAR DE
ALCALDES

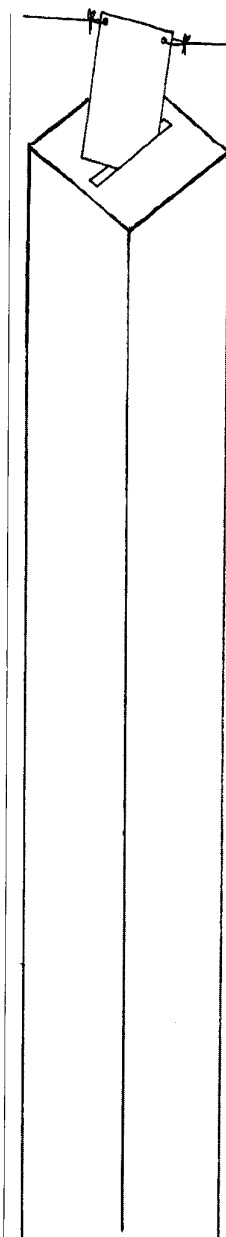


Respuestas a la pregunta (gráfico): “¿En su opinión, la elección popular de alcaldes ha

favorecido al municipio, lo ha perjudicado o está igual que cuando no se elegían popularmente los alcaldes?”.

Bibliografía

- Helfrich-Bernal, Linda, “Zur Partizipations- und Parteiensystemreform in Kolumbien”. *Formale und informelle Institutionen im politischen Transformationsprozeß*, Mainz 2000.
- Helfrich-Bernal, Linda, “Zwischen Skeptizismus und Klientelismus: Tradition und Wandel bei den Wahlen in Kolumbien”. In: *Lateinamerika, Analysen - Daten-Dokumentation*, Wahlen 1994/95, 28: 101-121.
- Jaramillo, Juan/Beatriz Franco, Kolumbien, en: Dieter Nohlen, editor, “Handbuch der Wahldaten Lateinamerikas und der Karibik”. In: *Politische Organisation und Repräsentation in Amerika*, 1 (Opladen 1993): 457-510.
- Leal Buitrago, Francisco, “El sistema político del clientelismo”. En: *Análisis Político*, 8 (septiembre-diciembre de 1989): 8-32.
- Mora Insuasty, Eval Román/Amanda del Socorro Vallejo Ocaña, “Algunos efectos de la presencia del capitalismo en la costa Pacífica nariñense, caso Tumaco, 1985-1991”, San Juan de Pasto, Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, 1994
- República de Colombia, *Anales del Consejo de Estado*, tomo CXXVIII, primera parte, julio-agosto-septiembre 1992, Consejo Superior de la Judicatura, pp. 33-70.



territorios